



Rafael Heliodoro Valle.

Rafael Heliodoro Valle

Ernesto de la Torre Villar

Alto, fornido, con un rostro impregnado de sonrisa, de rápido caminar, sosteniendo con su mano baldada un grueso portafolios repleto de fichas bibliográficas, de recortes de periódicos, de pruebas de imprenta. Así llegaba Rafael Heliodoro Valle al salón que sombreaban verdes laureles en el hermoso local de Mascarones. Su curso de Historia de América no era demasiado metódico, pero sí inmensamente rico por su contenido, el calor humano que le confería, las ricas vivencias con que retrataba personajes, describía acontecimientos y ligaba los hechos de los hombres en un infinito acaecer. En él aprendimos Francisco de la Maza, Josefina Muriel, Yolanda Mariel y otros más, las hazañas de los conquistadores, el fervor misionero de los frailes, la integración social y carácter y sentido de la vida de los diversos grupos sociales, el valor de las instituciones políticas, judiciales y culturales. El dato preciso, la referencia exacta, la reflexión profunda y justa, llegaban en medio de sonora carcajada, de una risa franca y fresca y de respeto y cordialidad para los alumnos. De sus pláticas surgieron vocaciones perdurables y un gran apego y no desdén por las fuentes históricas. Muchas generaciones de estudiantes recibieron de él, tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en la Escuela Normal, no sólo el conocimiento, sino la dirección vital que confirma una vocación y el afecto que enriquece la relación maestro y alumno.

Cuando llegaba a clase ya había entregado en diversos diarios, *Excelsior* principalmente, su colaboración precisa, bien redactada, llena de ligereza. Tuvo a su cargo varias secciones de los diarios y colaboró en los más importantes de América. El número de sus aportaciones periodísticas excede los cien mil. Por su brillantez, seriedad y constancia mereció el premio Pulitzer de periodismo. Pudo mantener durante años amplia correspondencia, inteligente, lúcida, notablemente informada con la mayor parte de los intelectuales hispanoamericanos, la cual representa una de las colecciones epistolares más notables para conocer el pulso intelectual de toda una época. Entrevistó en reportajes juiciosos, oportunos y ricos en reflexiones, a personajes salientes, algunos de los cuales publicó en la revista *Universidad de México*.

Sus secciones periodísticas como "Cosmópolis" se adelantaron en cuanto a ligereza al periodismo de crítica social que más tarde realizara Salvador Novo.

Hondureño de origen, vino atraído por una beca que le permitió realizar su carrera magisterial. Permaneció en México largos años y sólo marchó a Washington a representar a su país como embajador de Honduras, puesto que desempeñó con nobleza y gran dignidad. Cola-

boró con las revistas más destacadas en los campos de las letras y la historia. Fue el iniciador de la sección bibliográfica en la *Revista de historia de América*.

Periodista, poeta, historiador, trabajó sin descanso y logró dejar obra amplia y valiosa. Para la Secretaría de Relaciones Exteriores preparó varios volúmenes acerca de la incorporación de Centro América a México y sobre Simón Bolívar en México. Publicó la *Bibliografía maya*, la *Bibliografía cervantina*, *Santiago en América* y varios libros de poesía, recatada y limpia como *La rosa intemporal*.

Viudo de una señora mexicana, se unió posteriormente con la escritora peruana Emilia Romero, gran dama limeña quien consagró su vida a ayudar a Rafael Heliodoro, organizando su trabajo, haciéndolo más efectivo y fecundo. En su soleada casa de San Pedro de los Pinos, calle 25, número 63, formó rico archivo y amplia biblioteca, que a su muerte pasó a la Biblioteca Nacional de México en la época en que yo la dirigí. Señores de la cultura hispanoamericana, recibieron honores y dejaron instituido el Premio "Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero", destinado a reconocer a literatos e historiadores hispanoamericanos por la obra de su vida. México los recuerda con cariño y respeto, habiéndoles dedicado una avenida que lleva su nombre.

Elisa Vargas Lugo

María del Consuelo Maquívar

La vida académica de la doctora Elisa Vargas Lugo ha transcurrido entre dos quehaceres fundamentales: la docencia y la investigación.

Desde la enseñanza secundaria, algunos de sus maestros influyeron para que se inclinara por la historia de México, siendo definitivas las lecciones impartidas por Francisco de la Maza frente a los monumentos coloniales; de esa forma siguió su camino por el rumbo del arte novohispano.

Al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional conoció diversos métodos de hacer historia. Convencida por el maestro Edmundo O'Gorman, se preocupó por entender el "por qué" y el "para qué" de los hechos y, como ella misma lo ha señalado, así es como debe trabajar todo historiador, "[...] estimulado con la bienhechora curiosidad intelectual". De igual manera ha procurado orientar a sus alumnos en la búsqueda constante de respuestas fundamentales.